



XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

¡Nunca es demasiado tarde para convertirse! La liturgia de este domingo nos lanza, como el domingo pasado, una llamada a la conversión. Un camino de vida comienza por aquel que abre los ojos, que transforma su conducta, que rebusca la unidad en la humildad.

Sí, el Señor es bueno, muestra su camino a los pecadores (SL 24): por esto lo podemos invocar: tratarnos según la riqueza de tu misericordia.

La llamada se precisa con la parábola de los dos hijos, solicitados por su padre para ir a trabajar a la

viña, el comportamiento de los cuales se oponen en palabras y acciones. Entonces, ¿para que no aceptar convertirse y creer en la Buena Nueva?

Dios nos invita también a trabajar en su viña, a participar en actos en el Reino y a hacer su voluntad. Él espera nuestro "sí" y nuestro compromiso: Tened entre vosotros los mismos sentimientos que habéis visto en Cristo. Jesús es el único que responde plenamente a la petición del Padre; por su venida a la tierra él comparte nuestra condición humana, prueba última del amor, y él nos permite acceder al Reino de Dios su Padre.

Nosotros podemos darle gracias y suplicar después de la comunión:

LA MESA DE LA PALABRA

PARA AHONDAR LA PRIMERA LECTURA Ezequiel 18, 25-28

Contemporáneo de Jeremías, Ezequiel vivió en Jerusalén, y deportado a Babilonia el 497 a. C. Su mensaje servirá de baza al que ha venido en llamarse "judaísmo", es decir la manera judía de vivir su existencia delante de Dios y con los otros, tal como tomará forma después del Exilio. El fragmento de este domingo es sacado de sus oráculos (cap. 4 a 24)

La enseñanza del capítulo 18 marca una inversión en la conciencia a moral de Israel: todo hombre es personalmente responsable delante de Dios. Esta concepción es nueva oponiéndose a una mentalidad que giraba sobre la responsabilidad colectiva en el bien y el mal y la retribución global, las faltas de unos podían recaer sobre las generaciones que vendrían. El punto de partida es el proverbio: los padres comieron uvas, y los hijos tienen.... (Ez 18, 2; Jr. 31, 29).

En nombre de su imagen de Dios, Ezequiel y Jeremías afirman que cada uno es responsable de sus actos buenos o malos.

El texto propuesto, que comienza en el versículo 25, es precedido por: La Palabra del Señor todopoderoso y de una introducción: Yo no deseo la muerte del pecador, inspirada en el versículo 23: Es que el que deseo es la muerte del pecador – declara el Señor- no es más que cambie de conducta y viva?

Dios rehusa cerrar el hombre en su pasado. El cambio de actitud moral de cada uno es por lo tanto, posible. El justo se puede pervertir y el malvado convertirse: ¿Pero es que es mi conducta la que es extraña? ¿No es más bien la vuestra? Nosotros lo sabemos y la primera lectura del pasado domingo

nos lo recordaba: mis pensamientos no son vuestros pensamientos, y mis caminos no son vuestros caminos, dice el Señor (Is. 55, 8). Delante de del Señor cada uno es libre y tomar su vida como quiera.

La segunda enseñanza de este oráculo es la llamada a la conversión que es siempre posible y que lo puede liberar: porque ...no morirá, sino que vivirá.

Los versículos 31 y 32 que siguen lo enseñan: Hacéis un corazón nuevo y un espíritu nuevo, este camino de conversión abre el camino de la vida; la afirmación del principio del texto: "Yo no deseo la muerte del pecador", se convierte en llamada y promesa: Convertíos y viviréis, es decir "convertíos para vivir".

PROCLAMAR ESTA LECTURA

El lector pondrá de relieve las dos partes del texto, la última frase, frase clave, por esto habrá remarcado las oposiciones y las palabras bisagra que estructuran el texto.

- En el inciso inicial "El Señor dice" indica el origen del mensaje
- La repetición del verbo "encaminar" hace pasar:
- De una afirmación del pueblo de Dios: No va bien encaminada la manera de obrar del Señor.
- A una pregunta que Dios hace a su pueblo: ¿No es vuestra manera de obrar, y no la mía, la que va desencaminada?
- Las oposiciones:
- Entre la conducta de Dios, " mi manera de obrar" y la de los hombres "vuestra manera"
- Entre la suerte reservada al justo que se pervierte "morirá"
- Y la suerte reservada al pecador que se convierte "vivirá".
- La frase clave a leer despacio:
- Solo que reconozca el mal que había hecho y se convierte, vivirá y se salvará de la muerte.
- Las palabras galfó (bisagra) que articula el texto:

Si el justo deja..., pero si el pecador se convierte.... Solo que reconozca....

SOBRE EL SALMO 24

La liturgia de este domingo nos propone ocho versículos del salmo 24, salmo "alfabético" del que cada uno de sus 22 versículos comienza con una letra del alfabeto hebreo, cuya orden, favoreciendo, en la lengua original, la memorización y simbolizaba la plenitud de la revelación, la plenitud de la Ley.

Se trata de una rogativa de súplica: enséñame, hazme conocer, conducidme, no olvides, pero este "yo", en realidad representaría Israel, el salmo acaba con "libera Israel, Dios mío, de todas sus angustias! Este suplicante, un pecador, sin duda, pide simplemente vivir la Alianza, el que expresan los versículos 10 y 11: Los caminos del Señor son caminos de amor y verdad por aquellos....Por vuestro nombre perdonadme....

Él confiesa sus revueltas de juventud.

Dios le es revelado como el Dios que salva, que perdona, que muestra el camino; su ternura, su amor, su bondad, su justicia son evocados. Se reencuentra aquí el Dios que se ha revelado a Moisés en el Sinaí "tierno y misericordioso, lento en la cólera, rico en amor y fidelidad (Ex 34, 6)

Confianza en la misericordia del Señor el salmista pide en la primera estrofa: enséñame tus caminos, hazme conocer la ruta, conducidme en vuestra verdad..., con la certeza de ver su rogativa escuchada.

Con el salmista la rogativa de petición es simple, petición de sabiduría: enséñame tus caminos, hazme conocer vuestros senderos, dirígeme en vuestra verdad, instruídme, para que tú eres un Dios que salva (y al versículo 20: guarda la.-...), petición de perdón: olvida los pecados de juventud...

La respuesta a la rogativa del hombre es dada por Jesús mismo: Yo soy el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 6) (14,6 Le dice Jesús: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.), él es también el Salvador: Hoy os ha nacido un salvador (Lc 2, 11) (2,11 os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor;), él que ha derramado su sangre por la multitud en remisión de los pecados (Mt 26, 28).(26,28 porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados.)

Rezar este salmo hoy en comunidad como respuesta al mensaje de Ezequiel que recuerda la responsabilidad personal individual, podrá ayudar cada uno a discernir el camino de libertad propuesto por el Señor y a responder a la llamada de convertirse.

Fiándose de Dios de la Alianza, todo creyente "salvará su vida", no morirá sino que vivirá, como lo prometía Ezequiel.

PARA AHONDAR LA SEGUNDA LECTURA : filipenses 2, 1-11

Continuamos hoy la lectura de la carta a los Filipenses comenzada el domingo pasado y que continuaremos hasta el domingo 28.

La familiaridad y la cordialidad manifestadas en esta carta prueban que Pablo se sentía particularmente unido a esta iglesia de Filipo: él les abre el corazón, habla de su alegría y de sus sufrimientos. Pablo escribe esta carta, sin duda desde Éfeso, hacia el año 57 cuando está en prisión; cautivo no sabe cuál será su suerte, pero es cierto que, pero está seguro de que la causa del Evangelio saldrá reforzada.

En el pasaje que hoy se lee, Pablo invita primero a sus amigos a guardar la unidad en la humildad del servicio (2, 1-5); para exhortarlos les cita en seguida el himno a Cristo, Sirviente sufriente establecido por Dios, Señor del mundo (2, 6-11)

Al principio Pablo recuerda que todas las virtudes tienen su fuente en Cristo; esta expresión es usada al final y comienzo del pasaje: en Cristo.....

Entre los dos, enumera todas estas virtudes: reconfortando, amor, comunión, ternura, piedad y sus consecuencias, la unión a Jesús comporta la unión de los fieles entre ellos. Insiste: tened los mismos sentimientos.... buscad la unidad, dejando de lado la vanagloria, el egocentrismo, reconociendo sus calidades por considerarlos superiores a vosotros mismos.

Pablo cita entonces un himno cristiano antiguo (leído el domingo de Ramos), este texto pone los fundamentos a las recomendaciones que proceden: la imitación de Cristo, en quien hemos sido bautizados.

Este himno basado en las dos frases del misterio pascual celebra la humildad hasta el extremo Jesús hasta la muerte y una muerte en la cruz y su exaltación suprema en su resurrección como Señor, para gloria de Dios Padre.

Jesús no ha buscado hacerse igual a Dios, como Adán (Vosotros seréis como dioses), él elige la humildad y la obediencia. Es en su obediencia que él revela el ser y el amor de Dios. Toma la condición de sirviente, alusión al Sirviente descrito a Is 53, 12, e Is 53, 13: mi sirviente subirá, se elevará, será exaltado)

El texto acaba con la confesión fundamental de la fe cristiana, fe en la divinidad de Jesús, manifestada por su resurrección: Jesucristo es el Señor.

Insertando este himno en su carta a los Filipenses, Palo manifiesta su fe en el misterio de nuestra salvación, su amor apasionado a aquellos que lo ha cogido (3, 2) y que él llama "Jesús, mi Señor"(3, 18).

PROCLAMAR ESTA LECTURA

Con el fin de no cortar la enseñanza moral de Pablo de su arraigo teológico, será preferible optar por la versión larga del texto.

El lector sabrá distinguir:

- La exhortación del apóstol a los filipenses:
- Con su introducción inicial: Hermanos...
- Con su serie de condicionales: Por todo lo que encontráis en Cristo, de fortaleza de alma, de amor que consuela, de dones del Espíritu, de afecto entrañable y de compasión...

Que culmina con el versículo 2: os suplico que me deis plenamente el gozo de verse unidos por unos mismos sentimientos..

- Y las frases en imperativo: No hacéis nada por rivalidad ni vanagloria.
- Mirad los otros... consideradlos... que nadie se guíe...
- La referencia al himno de la liturgia cristiana: él que..
- Caracterizado por sus antítesis
- Condición divina / condición de esclavo
- Se ha bajado / Dios lo ha ensalzado.

Y concluye con la profesión de fe:

- Y todos los labios reconozcan que Jesucristo es Señor, a gloria de Dios Padre.

PARA AHONDAR EL EVANGELIO de Mateo 31, 28-32



La lectura de Ezequiel ha preparado bien la parábola de los dos hijos llamados por su padre para trabajar en su viña. Esta parábola propia de Mateo, es muy simple: hijo mío, ve a trabajar a mi viña. El primero responde: No quiero ir, pero va; el segundo dice: Sí, Señor, pero no va.

Mediante una pregunta, Jesús lo aplica directamente a sus interlocutores, los jefes de los sacerdotes y los ancianos: ¿Cuál de los dos ha cumplido la voluntad del Padre? Éellos le responden: el primero. Entre la respuesta "Yo no quiero ir" y los hechos hay un término importante: habiéndose arrepentido, que retornará al versículo 32 a propósito de Juan Bautista: No os habéis arrepentido por creer en su palabra. Se evoca la conversión, la obediencia que no está hecha de bellas palabras sin continuidad, sino que se verifica en los hechos. Jesús siempre ha sido atento con aquellos que abren sus corazones, que se preguntan, cuál ser su actitud previa.

La aplicación fundamental de la parábola va más lejos, Jesús continúa: Amen (en verdad) os digo: los publicanos y las prostitutas os precederán en el Reino de Dios.

Son los pecadores, los marginados que son capaces de conversión, después de haber cogido el camino del pecado, que representan el hijo arrepentido, que va realmente la voluntad de su padre.

Los jefes de los sacerdotes y los ancianos, adversarios de Jesús no acogen su mensaje, representan al segundo hijo, el que dice: ¡Sí, Señor! Pero que no obedece. Así, pues, no basta decirme: Señor, Señor para entrar al Reino de los cielos; sino que se hace necesario hacer, cumplir la voluntad del mí Padre que esta en los cielos (Mt 7, 21).

En el Antiguo Testamento la Ley era la expresión de la voluntad de Dios; a partir de ahora es Jesús quien revela la voluntad divina. Hacer la voluntad del Padre, es creer en el Hijo.

La entrada en el Reino depende, desde entonces, de la actitud de cada uno en referencia a Jesús . Cuando declara que los publicanos y las prostitutas os precederán en el reino de Dios, no es preciso engañarse, hay que comprender no "que pasan delante de vosotros", sino que ocupan vuestro lugar: sobrentendido: "vosotros no entraréis".

El versículo 32 desarrolla, en fin, la actitud de fe delante de la predicación de Juan Bautista, los jefes de los sacerdotes y los ancianos lo han rehusado, los publicanos y las prostitutas lo han acogido. La actitud de unos habría podido conducir los otros a arrepentirse. A través de la figura de Juan Bautista se dibuja la figura de Jesús. Rehusar o acoger a Juan Bautista era prepararse para rehusar o acoger Jesús mismo, verdadero Hijo.

La parábola de Jesús se acerca al mensaje de Ezequiel. Nada está definitivamente salvado o perdido delante de de Dios. Nunca es demasiado tarde para convertirse.

COMENTARIO AL EVANGELIO Mt 21, 28-32

Apenas Jesús ha hecho su entrada en Jerusalén (21, 1-11) expulsado a los vendedores del Templo (21, 12-17), cuando los sacerdotes y los maestros de la Ley, "indignados" por sus acciones sorprendentes (21, 15), empiezan a hostigarlo. Precisamente "en el Templo" donde enseña.

Lo vemos interpelado por ellos sobre la autoridad que lo permite hablar y actuar así: *-Con qué autoridad haces todo esto? Quién te la ha dado, esta autoridad? (21, 23)*. Jesús les declara no responderles si no le contestan la pregunta que les hace sobre el bautismo de Juan: *¿El bautismo de Juan, de donde venía: de Dios o de los hombres?*

Sus interlocutores razonan para sí mismos: «Si respondemos que venía de Dios, nos preguntará: "¿Pues por qué no lo creísteis?" 26 Pero si decimos que venía de los hombres, ya podemos tener miedo de la gente, porque todo el mundo está convencido que Juan era un profeta.» Así que piensan prudentemente declarar: *No lo sabemos*.

Jesús concluye: *-Pues yo tampoco os digo con qué autoridad hago todo esto*.

Por el contrario, los propone una parábola sobre la cual los pedirá su parecer: La parábola de los dos hijos.

Una parábola donde la economía de las palabras remarca todavía más el contraste entre los dos hijos.

- Contraste en su conducta inicial:

- A la actitud zafia del primero, que replica brutalmente: *No quiero ir*

opone la actitud respetuosa del segundo: *voy enseguida, padre*,

- Contraste en su comportamiento final:

- cuando el primero, después de su negativa, se arrepiente y va a la viña.

- * el segundo, después de haber dicho que sí con deferencia, no va para nada.

- Una parábola donde la sobriedad del relato presenta raros detalles de elementos preciosos para su comprensión.

- * Así que no se nos dice que al primer hijo le ha encantado, sino que se ha arrepentido (convertido), la misma palabra estará presente en la sentencia final. Y vosotros, ni después de ver esto, todavía no os arrepentís ni queréis creerlo».

- Y el segundo hijo no responde simplemente: Sí, Padre, sino: Sí, señor

- Hay también finalmente la pregunta de Jesús a sus interlocutores sobre *¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?»*

... o "hacer" la voluntad del Padre:

Todos no pueden hacer nada más que responder: El *primero*: el hombre se juzga por sus actos, no por sus intenciones cambiantes.

Pero, produce estupor cuando Jesús dice enseguida: Os aseguro que los publicanos y las prostitutas entrarán en el reino de Dios antes que vosotros. Porque Juan vino por el camino de la justicia, y no creísteis en él, mientras que los publicanos y las prostitutas han creído en él. Pero vosotros, aun viendo esto, no os habéis arrepentido ni creído en él». Ellos comprenden que se acaban de juzgar y condenarse a sí mismos.

Los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo son los justos profesionales (J. *Dupont). Hacen profesión de decir "sí" a Dios centrándose escrupulosamente en sus mandamientos y en todas las

prescripciones que se han hecho. De hecho ellos se escudan detrás de la Ley para rehusar creer en la misión de Jesús, tal como han rehusado creer en Juan Bautista. Así esquivan la voluntad de Dios que es a quien se acoge en la palabra y en la persona de Jesús, y se conviertan a él para tener acceso al Reino.

- En cambio, aquellos a quienes ellos miran como gente despreciable, estos publicanos y estas prostitutas, estos “pecadores profesionales” que los parecen tan lejos del camino de la “justicia”, estos acogen la predicación de Jesús cómo han acogido la de Juan Bautista: se han arrepentido por creer en su palabra.

- J. Radermakers concluye: *Los dos hijos puestos en escena representan las dos actitudes religiosas que Jesús ha encontrado durante su camino terrenal: los “justos” y los “pecadores”; estos, indiferentes a la Ley y a sus prescripciones, aquellos permanecen fieles en sus tradiciones. ¿Pero dónde está el verdadero camino de la justicia? ¿Dónde está la verdadera fe? La docilidad a la predicación de Juan Bautista es el test: lo que se debía hacer, en efecto, era creer en el papel de precursor de Bautista. El arrepentimiento, aunque fuera tardío, abre el camino de la viña, es decir, del Reino, pero el rechazo a comprometerse hace imposible el acceso. Los publicanos y las prostitutas, que habían rehusado en primer lugar la voluntad de Dios manifestada en la Ley, se han dirigido a Juan y, por él, han descubierto el camino de salvación en el Reino anunciado por Jesús; así pasan delante de os jefes del pueblo que se declaran hijos de Abraham, pero rehúsan la autoridad del Hijo (Au fil de l'évangile selon saint Matthieu, p. 275)*

n aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a lo ancianos del pueblo «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos; se acercó al primero y le dijo: Hijo, vete a trabajar hoy a la viña. Y él respondió: No quiero. Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al otro hijo y le dijo lo mismo, y éste respondió: Voy, señor; pero no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?». Le contestaron: «El primero». Jesús dijo: «